Papers d'Ovnis



Nº 20 Abril-Junio 2000 (2ª época)



Entrevista a Jacques Vallée



El «Área 51», a vista de satélite

¿Tiene la vida un origen extraterrestre?

Historia del CEI (VIII)

Más sobre los aerohidrolitos

SUMARIO

Papers D'ÓVNIS

Staff: Jordi Ardanuy, Martí Flò, Josep Mª Orta, Pere Redon, Mª Luisa Romero, Mª. Carmen Tamayo

Papers D'ÓVNIS es una publicación del Centro de Estudios Interplanetarios (CEI). Conserva su nombre en lengua catalana en memoria de su creador Joan Crexell i Playà El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en estas páginas.
El uso de los artículos originales aquí publicados es libre, siempre que se cite su procedencia y no tenga objetivos comerciales. *Papers D'ÓVNIS* está abierto a la colaboración de miembros del CEI y a todos los interesados por el Fenómeno OVNI.



¿TIENE LA VIDA UN ORIGEN EXTRATERRESTRE?

Jordi Ardanuy

Las investigaciones en el espacio cercano realizadas a partir de la década de los setenta sugirieron la hipótesis de que fuesen los cometas y otros vestigios residuales de la formación del sistema solar los responsables de haber recogido las moléculas de gas y de agua que acabaron por proporcionar a la Tierra la atmósfera y los océanos que convierten nuestro planeta en habitable. Resulta paradójico que los amenazantes cometas y meteoritos, protagonistas recientes de creíbles apocalipsis cinematográficas, puedan ser responsables de aportar algunas de las materias primas fundamentales para la aparición de la vida.

La formación de la vida en la Tierra

Hace 4.500 millones de años una nube interestelar obscura y fría se condensó dando lugar al Sistema Solar; primero el Sol y después, casi «inmediatamente», los planetas. La estructura físico-química que posibilita la vida en la Tierra debió formarse hace más de 4.000 millones de años. Durante tiempo se pensó que el agua y demás substancias vitales estaban en nuestro planeta desde su formación. Pero en la actualidad se supone que inicialmente el Orbe era demasiado caliente y estéril. Las partículas procedentes del espacio bombardearon el planeta, creando cataclismos equivalentes a la explosión de incontables artilugios atómicos. Es incluso posible que la Luna sea un trozo de la Tierra desprendido por el impacto de un objeto del diámetro de Rusia.

La paleontobiología ha retrasado la aparición de la vida hasta los 3.900 millones de años, según los hallazgos en rocas de Groenlandia. Eso deja un margen de tan solo 100 millones de años para que la vida fuera tan abundante como para que en nuestros días encontremos rastros de ella. Tal escaso tiempo para la aparición y floreciente desarrollo de la vida sugiere la posibilidad de intervención de moléculas procedentes del espacio.

El primer organismo unicelular del planeta probablemente se debiera a una serie de reacciones químicas que originaron moléculas carbonadas como los aminoácidos. En condiciones favorables los aminoácidos forman las proteínas, elementos básicos para la vida. Stanley L. Miller realizó a principios de los cincuenta un experimento superclásico: hizo saltar chispas parecidas a rayos a través de un conjunto de moléculas sencillas entre las que abundaba el hidrógeno y que estaban encerradas en un matraz de vidrio que simulaba ser la atmósfera. Pasadas unas semanas, la reacción había producido moléculas orgánicas -entre ellas aminoácidos en otro matraz situado debajo y que desempeñaba el papel de las aguas oceánicas.

Datos posteriores han hecho discrepar a los investigadores sobre los componentes de la atmósfera de Miller, aunque sigue contando con partidarios fervorosos su hipótesis sobre una «sopa primordial» a partir de la que se generó la vida.

En 1961 el investigador catalán Joan Oró propuso la idea del origen extraterrestre, hipótesis revisada en 1979 por Sherwood Chang y cuyo máximo defensor en la actualidad es Christopher R. Chyba, del Instituto de Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre (SETI) en Mountain View, California. Chyba, profundamente interesado por la posible vida extraterrestre, sostiene que cometas pequeños, meteoritos y polvo interplanetario transportaron el agua y los gases atmosféricos

que posee el planeta desde el espacio.

Observaciones de estos últimos años de los célebres cometas Halley, Hale-Bopp y Hyakutake han revelado que están repletos de componentes orgánicos.

Cuando un cometa pasa a través del sistema solar interior parte de él se evapora en forma de gas y polvo, siendo un parte de este material recogido por la atracción de la Tierra. Del estudio de estas partículas microscópicas se desprende que contiene un 50 por ciento más de carbono orgánico que cualquier otro compuesto extraterrestre conocido. Suponiendo solamente una composición del 1 por ciento de media de carbono, el polvo espacial aportaría cerca de 3 toneladas de material orgánico a la Tierra cada día.

Los fragmentos de asteriode que caen a la Tierra en forma de meteoritos son mucho mejor conocidos que los cometas distantes y que el polvo microscópico. Su composición se basa en metales y roca, pero también contienen bases nucleicas, quinonas, ácidos carboxílicos, amidas, cetonas y aminas. Se han hallado unas setenta variedades de aminoácidos, de las que ocho pertenecen a los veinte empleados por las células vivas para formar las proteínas.

Aunque todavía es prematuro, parece que los de origen extraterrestre poseen una impronta característica de la vida terrestre. Los amino-ácidos existen en parejas de imágenes especulares, una propiedad conocida como quirilidad. Así, un mismo aminoácido puede ser levógiro o dextrógiro. Por razones desconocidas y con raras excepciones, los organismos vivos de la Tierra poseen la forma levógira. Esa es una de las críticas al experimento de Miller, en el que se producen idéntico número de ambas formas. Sin embargo, los trabajos de R. Cronin demuestran un ligero exceso de formas levógiras en varios aminoácidos extraídos de dos meteoritos diferentes.

El origen del origen

Aunque parece claro que en cometas, meteoritos y partículas de polvo contiene moléculas que pueden ser interesantes para explicar la vida en la Tierra, más difícil es averiguar dónde se originan. Se ha sugerido las reacciones químicas que se producirían en el agua líquida que gotease en el interior de cometas y meteoritos. Pero esto no explicaría las partículas de carbono en nubes interestelares negras.

Los datos obtenidos durante los últimos años a partir de los cometas ya mencionados han reforzado la opinión de que los cometas proceden en su mayor parte del medio interestelar. En tal caso las moléculas orgánicas tienen un mismo origen. Los astrónomos han encontrado compuestos orgánicos por todas partes del Universo, especialmente entre las nebulosas. Gracias a la espectrografía se ha determinado que los granos de hielo de las

La Panspermia y el ALH 84001

Hay una notable diferencia entre el hecho de que las materias necesarias para la formación de la vida se dirijan a la Tierra montados en cometas o meteoritos o que organismos vivos del espacio caigan y se extiendan por el planeta.

Esta última idea, la panspermia, se debe al químico sueco y premio Nobel Svante A. Arrhenius, quien la propuso en el año 1908, sugiriendo que la radiación estelar podía llevar gérmenes microscópicos de un orbe a otro. Su propuesta no fue del agrado de sus colegas científicos.

En el año 1996, sin embargo, informes controvertidos sobre la existencia de microbios fósiles en el meteorito marciano ALH 84001 (ver Papers nº 33-34, septiembre 1996) avivaron la teoría panspérmica, mientras que por otro lado se sugería la idea de que los planetas interiores podrían haber intercambiado toneladas de materia.

Pese a esto, pocos creen que en Marte hubiese vida alguna vez y mucho menos son los dispuestos a aceptar que organismos vivos pudiesen sobrevivir un viaje de 80 millones de kilómetros hasta la Tierra. Aunque pudiese sobrevivir al impacto que lo lanzara al espacio, las radiaciones y el vacío bajo cero durante tanto tiempo lo destruirían con toda probabilidad.

nubes obscuras están congelados en núcleos de silicato y de carbono. El hielo está compuesto principalmente de agua, pero no es raro que contenga hasta un diez por ciento de moléculas simples, como dióxido de carbono, monóxido de carbono, amoníaco, metano y metanol.

Naturalmente hay que resolver cómo estas moléculas tan sencillas y abundantes sufren reacciones en el interior del hielo para dar lugar a las sustancias mucho más complejas que aparecen en los meteoritos. Para ello se han reproducido en laboratorio las condiciones extremas del hielo interestelar. Los experimentos comandados por Louis J. Allamandola han revelado que incluso a temperaturas y presiones extremadamente bajas las radiaciones utravioletas rompen los enlaces químicos igual que lo hace la atmósfera terrestre. Los fragmentos moleculares así obtenidos se recombinan en estructuras extraordinariamente complejas, que no se presentarían si estos segmentos no estuvieran confinados y fueran libres de separase.

Un universo de vida

A partir de estos datos quizá debamos deshacer nuestra imagen de un espacio remoto estéril, puesto que los meteoritos y polvo no siguen aportando los compuestos orgánicos complejos que de él proceden. Reconsiderando el origen de la vida planetaria desde esta óptica, las moléculas caídas del cielo pudieron sufrir, desencadenar o acelerar una reacción química sencilla, pero clave para los inicios de la vida. Si las moléculas precursoras de la vida se forjaron en una «sopa primordial», los aminoácidos del espacio pudieron proporcionar el material suficiente para hacerlo posible.

Aunque poseemos algunas hipótesis sobre los elementos que pudieron intervenir en los diferentes procesos, existe todavía una distancia entre los compuestos orgánicos más complejos y el código genético, el metabolismo y la autoreplicación que definen la vida. Pero si las moléculas orgánicas del espacio han tenido alguna cosa que ver con la aparición de la vida terrestre, esto implica, dada su probada presencia universal, que estuvieron y siguen estando disponibles para permitir en otros lares la aparición de la vida.

Los indicios de que se dieron condiciones aptas para la vida en Marte y bajo la superficie helada de Europa -la luna de Júpiter- lleva a pensar que en otros puntos de nuestro sistema solar pudieron favorecerse de aportes extraterrestres. La proliferación universal de las moléculas orgánicas complejas, combinada con los recientes descubrimientos de planetas extrasolares (ver *Papers* nº 31-32, julio 1996), hace más probable que la vida se haya desarrollado bajo otros soles.

Bibliografía:

Mal P. Bernstein et al. «UV Irradiation of Polycyclic Aromatic Hydrocarbons in Ices: Production of Alcohols, Quinones and Ethers. *Science*, vol 283 (19 de febrero de 1999), p. 1135-1138.

John Cronin. «Pasteur, Light and Life». *Physics World*, Vol 11, nº 10 (octubre 1998), p. 23-24.



Svante August Arrhenius

Arrhenius (1859-1927) fue un brillante científico sueco que vivio a caballo del siglo XIX y XX.

Sus aciertos y fracasos sirven para ilustrar que el uso del principio de autoridad tiene una aplicación muy limitada.

Recibió el premio Nobel de química en 1903 por su fecundísima teoría de la disociación iónica que había incorporado en 1884 a su tesis doctoral, en la Universidad de Uppsala.

En sus estudios sobre astrofísica y cosmología no fue tan afortunado y sus hipótesis como la de la panspermia y otras sobre el equilibrio neguentrópico en el Universo han quedado relegadas, al menos de momento.

EL ULTIMO DE LOS ROMANTICOS:

JACQUES VALLÉE

Hace alrededor de un año se difundió en España[1] la entrevista que el investigador y escritor norteamericano John Whalen tuvo ocasión de realizar a Jacques Vallée, un personaje muy querido y admirado por cuantos comenzamos nuestra andadura en el campo de los No Identificados en el último tercio de los años sesenta.

Jacques Vallée, junto a James McDonnald, Richard Hainek, y Aimé Michel fueron en aquellos momentos los impulsores de lo que hoy denominamos «visión cientifísta del Fenómeno OVNI» una forma seria y objetiva (!pese a quien pese?) de enfocar el estudio de lo que durante tantos y tantos años nos ha apasionando.

Vallée ha publicado recientemente su autobiografía con el título de «*Ciencia Prohibida*» en la que resume buena parte de sus conclusiones, desarrolladas a lo largo de décadas de investigación. «*El Fenómeno OVNI es real* -explica-; *su naturaleza es física aunque permanezca inexplicable en términos de la ciencia actual*». En más de una ocasión Vallée ha sugerido que, en su opinión, los OVNI son una especie de «*ventanas*» a otras dimensiones, manipuladas por inteligencias que aún no hemos sido capaces de desentrañar.

De los cuatro, Vallée es el único que está entre nosotros y, aunque un tanto apartado del tema, se manifiesta, y agradablemente, por cierto.

Hemos querido recoger lo más interesante de esta entrevista para los lectores de «*Papers*», con la esperanza de que cuanto él apunta contribuya a mantener nuestro romántico espíritu tan joven y abierto como lo era hace más de treinta años, cuando muchos de nosotros nos conocimos, ¿lo recordáis?.

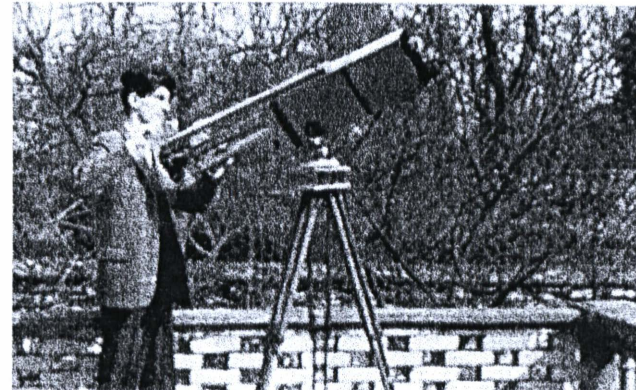
Pere Redón

¿Cómo empezó a interesarse por el Fenómeno OVNI?

— Antes de dedicarme a la informática trabajé como astrónomo. Eso fue en Francia, en los primeros tiempos de los ordenadores y la exploración espacial. Mi primer empleo consistió en el seguimiento de satélites desde el Observatorio de París. Y lo cierto es que comencé a detectar objetos que no eran satélites y se movían de forma asombrosamente esquiva. Finalmente una noche logramos 11 dados de posición de uno de aquellos objetos. Era muy brillante y además parecía retroceder. Eso fue lo que nos extrañó, ya que en esa época no existían cohetes lo suficientemente poderosos como para retropropulsar un satélite. A la mañana siguiente la persona encargada del proyecto confiscó la cinta y la borró. Eso fue lo que más me intrigó. Porque los astrónomos no informaban acerca de nada inusual en el cielo. Por otra parte, yo mantenía la misma postura que la mayor parte de los científicos: tu confías en tos colegas, y lo haces porque no ves ningún informe sobre testigos creíbles, por lo que asumes que, en efecto, no hay nada. Pero en este caso existía un informe técnico. Ignoro si aquel objeto era un platillo volante, pero desde luego constituía un misterio. Y en lugar de tratar de descifrarlo con los datos almacenados, los destruimos.

En cierto momento usted suscitó la teoría de que los OVNI, en origen, podrían haber sido extraterrestres...

— Permítame que le cuente una anécdota. Cuando conocí a Steven Spielberg, discutí con él acerca de que la cuestión era mucho más interesante en el caso de que no fueran extraterrestres. También sobre si su naturaleza era real, física. En un momento de la conversación Spielberg me dijo: «Quizá tenga razón, pero eso no es lo que el público quiere; esto es Hollywood, de manera que estoy obligado a ofrecer a la gente algo más aproximado a lo que espera». En mi opinión es una postura honesta, insisto en que el fenómeno es más relevante si no está relacionado con visitantes de otro planeta. Fundamentalmente porque si los OVNI son realidades físicas, está claro que desafían todo lo que creemos saber acerca de la realidad.



Fotografía clásica de Vallé de 1957. (Archivo CEI).

Por ejemplo, conocemos la existencia de informes fidedignos sobre OVNIs *materiales* que se convierten en *inmateriales* desapareciendo en el vacío. Pero si a la gente le dices que esos artefactos no tienen un sistema de propulsión, obtendrás una reacción de incredulidad, de extrañeza.

¿Que sabemos con certeza de la naturaleza de los OVNIs?

— Se trata de un fenómeno caracterizado por sus huellas físicas, pero ignoramos cuál es su procedencia. En el 80% de los casos tiene una explicación sencilla, pero estoy hablando acerca de la esencia misma de dicho fenómeno. En general, los OVNIs parecen tener que ver con una gran de energía concentrada en un espacio reducido. Dicha energía podría manifestarse, entre otras cosas, mediante pulsos de microondas. No sabemos mucho acerca de los efectos de esos pulsos sobre el cerebro, pero es bastante probable que alguno de los testimonios con los que contamos sea, esencialmente, alucinaciones que han sido inducidas en testigos sinceros. Me refiero a que dichos testigos han estado expuestos a algo real. Sin embargo, basándonos en sus descripciones, no hay manera de saber a qué fue en concreto, precisamente porque su capacidad de percepción ha sido afectada por la proximidad de esa fuente de energía.

¿De que manera pueden servirnos nuestros conocimientos tecnológicos para investigar este fenómeno?

—Estoy convencido de que la tecnología puede sernos de gran utilidad si se trata de buscar modelos. En este sentido, creo haber contribuido de alguna forma, junto a mi esposa Janine, elaboré la primera base de datos informática sobre avistamientos OVNI. Pero, en mi opinión, donde los ordenadores pueden ser utilizados de manera más eficaz es en la aplicación de la inteligencia artificial para eliminar los casos que corresponden a causas naturales.

Otro avance interesante se refiere al tratamiento digital de las fotografías. En mi libro *Confrontaciones*, menciono la imagen que se tomó en Costa Rica en 1971. Se trataba de una fotografía inusual, ya que el objeto en cuestión estaba sobre el Lago Cote, de manera que el fondo de la imagen era uniforme. En el momento de tomar la foto nadie en el avión vio el objeto. Sólo pudo apreciarse una vez revelada la película. La cámara utilizada era excepcional y produjo un negativo muy amplio y detallado. Sabemos la hora en la que se hizo; conocemos la latitud y longitud geográfica y la altura a la que volaba el avión. Tras analizar concienzudamente la fotografía, llegamos a la conclusión de que era imposible encontrar una explicación lógica. En cualquier caso, se trataba de un artefacto sólido y de grandes dimensiones.

Usted es una figura controvertida entre los investigadores OVNI, fundamentalmente porque sus teorías acerca de este fenómeno van más allá del paradigma según el cual «los OVNI proceden del espacio exterior».

— Si me he enfrentado a parte de los creyentes en el fenómeno es, en primer lugar, porque no excluyo otras conclusiones que no sean necesariamente la extraterrestre.

No sabemos lo suficiente como para saber de dónde proceden. Y las investigaciones todavía no han concluido.

En sus libros, usted detalla los datos más importantes de sus investigaciones en Europa.

— Hay una pequeña unidad del Centre National d'Etudes Spatiales, el equivalente francés a la NASA, que tiene permiso para investigar cualquier asunto relacionado con los OVNIS. Desde mediados de los 70 han encontrado un buen número de casos sin explicación, y los detalles más relevantes sobre esos incidentes se desconocen. Incidentes donde había huellas sobre el suelo, plantas afectadas, evidencias de calor e incluso radiación... Nuevamente, no hay pruebas de nada. Sólo puede afirmarse que ahí hay algo. Pero no podemos decir qué es. Aunque, ciertamente, es una pieza válida técnicamente hablando.

En alguna ocasión ha declarado que los OVNI son una forma de inteligencia que está manipulando a la civilización humana.

— Un análisis informatizado de tendencias históricas, elaborado durante los años setenta, me dio la idea de diseñar un sistema gráfico de «ondas» de actividad OVNI. Fred Beckman y Price Williams, de la Universidad de California (UCLA), me hicieron ver que era similar a un programa de reforzamiento típico en un proceso de aprendizaje o entrenamiento. En este sentido, al fenómeno es más semejante a un sistema de control que una fuerza exploradora alienígena. Existe muchos sistemas de control a nuestro alrededor, y algunos son parte de la naturaleza: ecológicos, climáticos, etcétera. Otros los ha creado el hombre: los procesos educativos el termostato de nuestros hogares... Si en fenómeno OVNI representa un sistema de control, ?podemos determinar si es natural o artificial, abierto o cerrado? Esta es una de las cuestiones más interesantes acerca de este fenómeno, que jamás ha sido respondida.

¿Cree usted que los medios de comunicación y tecnológicos fomentan los mitos y engaños?

— Vivimos en un mundo donde las comunicaciones están basadas en redes digitales, donde un pequeño grupo de personas tiene un tremendo impacto sobre las creencias de la gente. He estado investigando algunos casos que respondían fenómenos físicos reales y, a pesar de ellos, se trata de engaños; aunque los testigos no actúan de forma fraudulenta.

¿Es posible, por tanto, que los fanáticos y los aficionados al fenómeno OVNI, sometidos a alguna clase de estrés o alteración mental, sean sujetos ideales para este tipo de manipulaciones?

— Creo que muchas de las historias que se cuentan sobre OVNIs son producto de esta clase de manipulaciones. Por eso insisto que es muy saludable ser escéptico. Respeto profundamente a la gente que tiene argumentos escépticos. Jim Oberg, que es un especialista en el programa espacial ruso, me indicó



Vallée durante su intervención en la ONU el 27 de noviembre de 1978.

que algunos de los avistamientos más espectaculares que tuvieron lugar en la antigua Unión Soviética eran, en realidad pruebas de misiles que son ilegales según los acuerdos SALT[2]. Obviamente, los rusos no podían camuflar esos misiles ni «esconderlos» en el cielo, así que inventaron la historia de que había sido un platillo volante y eso era lo que publicaban los periódico.

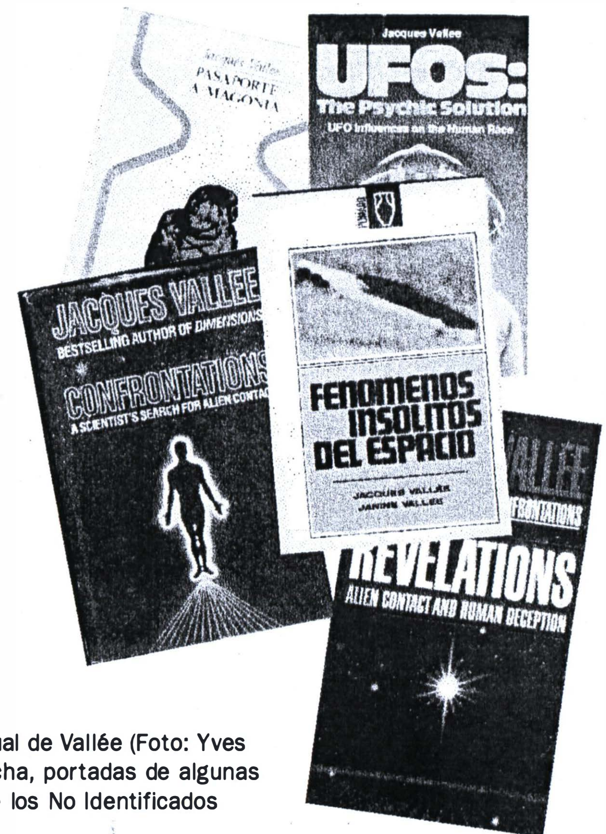
En ese sentido, el fenómeno OVNI es un laboratorio ideal en el cual observar los efectos de la propaganda y la desinformación. Representa una oportunidad excelente para enmascararse tras investigadores independientes, con ideas originales e inconformistas, utilizándolos para que revelen toda clase de rumores incalificables. ?Significa eso que debemos creer necesariamente al hombre que asegura que estuvo en la OTAN y vio un documento clasificado acerca de cuatro razas de humanoides que viven en la Luna? Personalmente no lo creo.



Notas

[1] *Año Cero*, nº 107, junio 1999. Dada la seriedad del personaje y el interés del contenido de esta entrevista, que ha sido resumida para ser publicada en estas páginas, nos ofrecemos para hacerte llegar fotocopia íntegra del contenido. ¡Pídenóslal.

[2] SALT acrónimo en inglés de Limitación de Armamentos Estratégicos; un tratado entre los Estados Unidos y la URSS.



Arriba, imagen actual de Vallée (Foto: Yves Bosson). A la derecha, portadas de algunas de sus obras sobre los No Identificados

"OBJETOS NO IDENTIFICADOS" (O.N.I.)
RESUMEN DE INVESTIGACIONES (II)

Eduardo Buelta

Segunda y última parte de este estudio de Eduardo Buelta publicado en *«Cíclope Informa» a final de los años sesenta.*

Hasta allí donde alcanzo a ver, los diez puntos precedentes sintetizan hechos y datos básicos de nuestro problema, incluyendo como un «dato» también al último —las leyes cíclicas de la Historia— no obstante sea un resultado procedente de otro campo de investigaciones. Ahora se trata de extraer de todo ello *las consecuencias más probables y que mejor pueden servirnos como hipótesis de trabajo* para lo sucesivo.

Ninguno de los puntos de partida está libre de incertidumbre, esto es obvio; pero por otra parte, tampoco ninguno está aislado de los demás y así la seguridad que a cada uno pueda faltarle la encuentra compensada en el apoyo que recibe de otros con cuyo sentido coincide sorprendentemente, tanto más cuanto que, en general, han sido hallados por medios y con métodos distintos. Las conclusiones que siguen —resumidas en cuatro grupos correspondientes a las cuatro incógnitas fundamentales del tema— no solamente son deducciones concordantes de hechos diferentes en los que a la vez se basan, sino que, además, concuerdan entre sí lo suficiente para tejer con ellas una solución coherente en no pocos aspectos.

No pretendo, ni mucho menos, estar en posesión de la única verdad posible, sino sólo de la que *parece más probable* según se infiere de lo que *parece* ha venido sucediendo en nuestro planeta durante los últimos veinte años y, también én los doce mil anteriores.

¿De dónde proceden esas extrañas «cosas»?)Quiénes son los que navegan en ellas?)Que es lo que están haciendo en torno a nosotros?)Cuáles son sus planes y cuáles son las perspectivas que nos abren? Estas son las cuatro interrogantes vitales que se ciernen sobre nosotros y esto es lo que sugiere como menguado aporte para contribuir a resolverlas:

I.- *PROCEDENCIA*. La probabilidad de que el sincronismo registrado entre las oleadas de apariciones y las oposiciones de Marte (cf. punto 2) sea obra del azar es del orden de 1/1.000.000, esto es, 50.000 veces inferior al mínimo necesario para que tal hipótesis sea aceptable. En consecuencia, y puesto que la coincidencia entre ambos sucesos no puede ser atribuido al azar, *debe existir alguna causa* que relaciones los O.N.I. (o U.F.O.S.) con nuestro vecino planeta; causa que en el terreno racional *no puede ser otra sino la de situar en él su punto de partida*, hacia la Tierra.

Las estadísticas nada nos dicen acerca de si hay que considerar a Marte como el punto de donde proceden o sin nada más es una escala de alguna ruta interestelar. Pero otros datos nos ayudan a resolver el dilema, unos advirtiéndonos que *nada impide sean oriundas de allí* y otros mostrándonos la inverosimilitud de que procedan de otro lugar:

a) Recientes investigaciones astronómicas (bien conocidas desde 1957) han establecido definitivamente, que en Marte existe vida vegetal y que sus condiciones climáticas son mucho más semejantes a las de la Tierra de lo que antes se creía. Siendo susceptible de albergar vida, *nada impide esté habitado por seres inteligentes* como, por otra parte, algunas observaciones parecen indicarlo.

b) Dentro de los límites del sistema solar, ningún planeta ni satélite excepto Marte y, quizá Venus reúne las mínimas condiciones de habitabilidad. Respecto a otros sistemas estelares, la travesía hasta ellos es una aventura de carácter *absolutamente distinto* al salto de un planeta a otro, irrealizable con los medios concebibles por nuestra ciencia a la cual, según parece (cf. punto 6), se ajusta en cuanto a principios



formales —aunque a un nivel muy superior— la técnica de los O.N.I.

II *NATURALEZA*. Insensato sería pretender conocer a seres de los que no tenemos más noticias que las procedentes de algunas inciertas y fugaces visiones, algo sabemos, sin embargo, acerca de la técnica que utilizan y de ella podemos inferir no poco respecto a su mentalidad -que es lo mismo que decir su naturaleza toda- siguiendo la pauta que permite a los arqueólogos reconstruir el completo de una cultura desaparecida a partir de algunos productos de ella. Sabemos, por ejemplo, que *sus recursos no son todopoderosos*, puesto que en sus travesías del espacio y según se deduce de las fechas que arriban en bandadas a la Tierra (cf. punto 2), aguardan el momento en que entre nuestro planeta y el suyo pueden trazarse las trayectorias más económicas que no son, precisamente, las más cortas; a la misma conclusión conduce el decremento matemático de sus actividades en función del tiempo (cf. punto 4), ya que esto indica -cualquiera que sea la causa material de ello- que están sujetos muy estrictamente a determinadas limitaciones y leyes naturales, probablemente relacionadas con la disminución de sus reservas de energía. En perfecta concordancia con lo que procede sabemos, o así nos lo parece, que su tecnología está regida por principios que gobiernan las ciencias de nuestro mundo (cf. punto 6) lo que indica que *su estructura mental no debe ser muy distinta a la nuestra, exactamente como todos los testimonios más dignos de crédito coinciden en describírnoslos con estructura física humanoide*, (cf. punto 7). Cuatro grupos independientes de datos -trayectorias recorridas en actividad, técnica racional, tipo biológico -están aquí de acuerdo señalando en igual dirección: quienes quiera sean esos uránidas- «Hijos del Cielo», llamémosles así para evitar hipótesis cerradas acerca de su origen- todo indica que pertenecen *el mismo orden mental, como semejante espíritu creador, que nosotros, aunque en un grado de evolución muy por delante al nuestro, parecen hallarse dentro de nuestra propia línea y, acaso, en no muy distinta especie biológica.*

Dueños de recursos técnicos y de sabiduría muy por encima de los nuestros *pero no muy infinitamente mayor;* naturaleza a un nivel superior a la humana pero *no extrahumana*, a esta conclusión, bien desconcertante, por cierto, conducen los hechos constatados.

III *TACTICA*. Los elementos puestos en juego revelan siempre, mas o menos, los objetivos de cualquier operación. En el caso de los O.N.I., podemos ordenar todos los conocidos (cf. punto 5) en una serie escalonada que comienza a ras de tierra remontándose a misteriosas lejanías: primero, revoloteando dentro mismo de nuestro mundo pequeñas y ágiles naves aéreas capaces de acercarse cuanto quieren a donde quiera; luego, sus enormes «nodrizas», estacionadas y vigilantes en la ionosfera, mientras ellas recorren a baja altura la zona terrestre de alrededor. Más allá, en órbitas satélites de la Tierra, gigantescos «objetos» que podrían ser reservas o puntos de apoyo de las naves portadoras intermedias. Muy probablemente existe -o existió- un cuarto escalón en la Luna donde durante los últimos

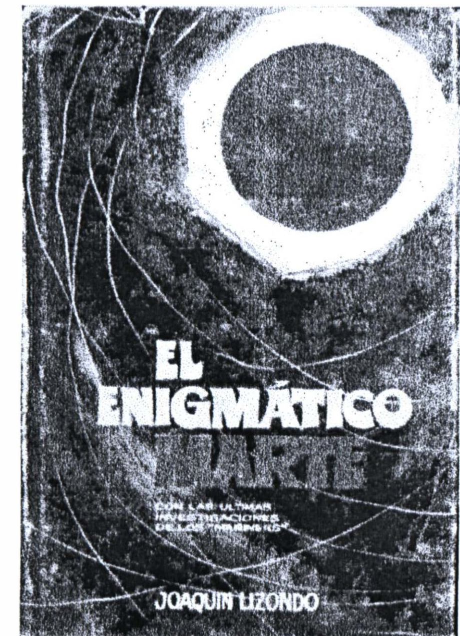
Año	Oposición	Día más próximo a la tierra	Millones de kilómetros	Diámetro en segundos
1954	25 Junio	2 Julio	62,8	21,9
1956	12 Sepbre.	7 Sepbre.	56,3	24,8
1958	16 Novbre.	8 Novbre.	72,0	19,2
1960	30 Dicbre.	25 Dicbre.	95,4	15,4
1963	4 Febrero	3 Febrero	99,6	14,0
1965	9 Marzo	12 Marzo	99,3	14,0
1965	15 Abril	21 Abril	89,8	15,6
1969	31 Mayo	9 Junio	71,3	19,5
1971	10 Agosto	12 Agosto	56,0	24,9
1973	25 Octubre	17 Octubre	64,8	21,4
1975	15 Dicbre.	9 Dicbre.	84,0	16,5
1978	21 Enero	19 Enero	97,1	14,3
1980	25 Febrero	26 Febrero	100,1	13,8
1982	31 Marzo	5 Abril	74,5	14,7
1984	11 Mayo	19 Mayo	79,2	15,6
1986	12 Julio	16 Julio	60,1	24,2
1988	28 Sepbre.	22 Sepbre.	58,5	23,8
1990	27 Novbre.	20 Novbre.	76,9	18,1
1993	8 Enero	3 Enero	93,1	14,9
1994	12 Febrero	11 Febrero	100,6	13,8
1997	17 Marzo	20 Marzo	98,0	14,2
1999	24 Abril	1 Mayo	86,0	16,2

Tabla de oposiciones de Marte extraída de una publicación de la época.

cien años inexplicables «puntos» luminosos y obscuros, mutaciones, etc., distribuidos dentro de muy significativas regiones han sido observados por los astrónomos, especialmente entre los años 1945 y 1957. Y, por ultimo, sirviendo de enlace entre este complejo dispositivo lunar y sublunar, por una parte, y el mundo de donde procede por la otra, las grandes astronaves que periódicamente -cada vez que Marte y la Tierra se hallan en posición favorable- vienen a revitalizar todo el sistema tendido en torno a nuestro planeta. *Sistema de bases fijas y móviles, puntos de apoyo, unidades operativas e instrumentos teledirigidos al que difícilmente se le puede encontrar más apropiado objetivo que la exploración y la vigilancia del difícil, incierto y peligroso mundo que habitamos.*

La forma de actuar confirma el sentido que las características y orden de los elementos en acción sugieren. Hemos descubierto (cf. punto 3) que las sucesivas oleadas bianuales han ido descargando a lo largo de meridianos distintos, avanzando con extraordinaria regularidad hacia en Este para volver al punto de partida después de haber dado la vuelta al Globo. La mecánica de tan metódico recorrido suponemos donde puede tener su origen: en una base, de donde parten los «raids», el órbita satélite de período 24 horas con nodos en la eclíptica -donde los mantiene un giro en contaprecesión-, la cual entre en actividad cada dos años y *dos meses*, al llegar las expediciones de Marte. En cuanto a su objeto, parece bastante claro: cuando no se dispone de *infinitos recursos* (éste y la conclusión establecida en el apartado anterior se apoyan mutuamente) frente una empresa no hay otra solución que dividirla en sectores y concentrar la acción sucesivamente sobre cada uno de ellos lo cual es, precisamente, como han estado operando los O.N.I. desde 1948 a 1959. Durante esos doce años no han hecho otra cosa, que nosotros sepamos, más que dejarse ver en todas las regiones del planeta, una tras otra y en todas lo mismo.)Solamente eso hicieron? Pudiera ser. Tal vez, por razones que ignoramos, *hayan querido hacer saber su presencia en la Tierra a todos sus habitantes* -a todos los que quieran enterarse- y para ello las apariciones en masa han sido, no cabe duda, una táctica bien eficaz: primero convencieron a América, luego a Europa, más tarde al oriente, de modo que nunca hubieran logrado con una manifestación difusa. Pero si se han dejado observar, también ellos habrán observado; esto es lógico y más aún teniendo en cuenta el complejo sistema puesto en funciones, excesivo para no suponerle otras finalidades mayores que la simple exhibición.

Demostración de poderío, exploración exhaustiva, acaso tendido de un cerco en torno al planeta; sea lo que fuere, *la operación -o primera fase de la operación- terminó en 1959, exactamente de acuerdo con los datos que poseíamos debía de dar fin su circunvalación a la Tierra.* Un ciclo de doce años de actividad quedó cerrado entonces y por eso la siguiente oposición de Marte no nos trajo, en 1961, ninguna oleada de apariciones semejantes a las seis anteriores, que -si es cierto realizaban una misión ya cumplida- no hay razón para esperar se repitan en lo sucesivo. El pasado ya no puede servirnos de pauta para prever los futuros acontecimientos, respecto a los cuales toda la táctica desarrollada hasta ahora tiene el aspecto de no ser más que una preparación previa.: el prólogo de una larga historia cuyo primer acto todavía no ha comenzado.



Las publicaciones divulgativas sobre Marte de la época solían incluir referencias a los platillos volantes.

IV *PERSPECTIVAS.* El tema de los O.N.I. está lleno de peligrosamente cómodas ilusiones, tantas y tan eficaces que hace pensar si las potencias que están tras sus actividades no han contado ya exactamente con ellas como gratuito «camouflage» para sus propósitos. Una, la más simple, es ignorar su existencia, actitud justificada por las aparentes incongruencias que presenta el tema; otra es la doctrina -que algunos han convertido en casi religión- de los «amigos del espacio» que vienen a hacernos el sorprendente regalo de la bienaventuranza total, evitándonos el trabajo de ganárnosla con sudor y sangre como es la ley universal, doctrina que algún día sabremos si es tan ingenua como parece. Luego está el tan apacible punto de vista de considerarlos como un «curioso» espectáculo sin interés práctico ni efecto posible ninguno para el devenir de la vida humana; razonando que, puesto existen a nuestro alrededor desde siempre, igual podrán seguir existiendo siempre. Lógica que no tiene otro defecto que olvidar el que ni los tiempos en curso son como fueron ninguno otro del pasado, *ni los acontecimientos han seguido -ni seguirán- el mismo ritmo y cauce que en otras épocas.* Pues solamente quienes tengan por norma preferir a la fría verdad sus amables deseos, pueden ignorar que el largo , tenaz metódico ciclo que acaba de cerrarse -exploratorio o el equivalente cualquiera que haya sido- necesariamente significa el preludio de algo que el futuro nos revelará... pero que es de vital importancia intentemos adivinarlo.

En el profundo e inquietante enigma que nos envuelve, tres puntos de referencia aparecen relativamente claros; no nos resuelven, ni mucho menos la cuestión -pretender tal cosa sería una ilusión más- pero señalan direcciones que tal vez fuera útil sondear hasta el fin.

a) Sean cuales fueren, los propósitos que han traído a la Tierra naves de allende el espacio son, evidentemente, de carácter *multimilenario y mundial* -acaso universales y eternas- *indiferentes y muy por encima de los intereses, suerte o infortunio de cualquier determinada época, generación o grupo social.* Cuando estén aquí, es obvio que la Humanidad les interesa por algo. La *Humanidad, pero no los hombres*: nada tampoco los conflictos de nuestro tiempo -nuestras querellas «domésticas»- sino sólo, acaso, el infinito futuro de nuestra especie. Esto es una escalofriante posibilidad que debe tomarse muy en

consideración.

Si no fuera así,)como es que llevan decenas de siglos pegados al flanco de la Tierra desarrollando -o preparando- su operación, inescrutables, impávidos frente los dolores y males sin cuentos de la historia humana?)Que sentido tiene el que hayan estado recorriendo con idéntica atención todos los países del mundo, sin mostrar interés especial ninguno por nada ni por nadie? Todo eso (cf. punto 1, 2 y 8) son indicios que si algo significan no es, precisamente, que sus móviles sean beneficiarnos materialmente en nuestras transitorias dificultades ni tampoco beneficiarse ellos mismos, sino algo incomparablemente más trascendental que afecta por igual a todos los tiempos y a la estirpe toda de los humanos.

b) Si la raza de los «uránidas» se halla, según parece (cf. II), en la misma línea evolutiva que la nuestra o en alguna próxima paralela, entonces y a pesar del desnivel que existe entre las respectivas mentalidades, *el diálogo entre ellos y nosotros debe ser posible.* Si es así, cabe suponer que en algún momento de su larga permanencia alrededor de la Tierra y en determinadas circunstancias históricas, haya sido entablado, como efectivamente sugiere la correcta y objetiva interpretación de no pocos extraños sucesos del remoto pasado (cf. punto 9) relacionados especialmente con el arranque de las grandes corrientes del pensamiento humano y algunas de sus crisis.

Si los seres que en la actualidad nos acechan desde las fronteras del espacio son de la misma especie que los que, al parecer, intervinieron ya en otros tiempos -y no una vez, sino muchas, acaso innumerables veces de las que nada sabemos- en el curso de la Historia, entonces es obvio cuanta luz pueden arrojar acerca de los planes y sobre el porvenir de nuestro mundo esos literalmente «momentos estelares de la Humanidad» si sabemos interrogarles debidamente, esto es, sin prejuicios y con las mayores precauciones. Tanto para la investigación como en cuanto a la exposición de los resultados, se trata de un terreno peligrosamente resbaladizo, pero que, *indispensablemente, ha de ser explorado hasta en fondo.*

Por otra parte, si en el pasado hubo contactos, hemos de convenir que igualmente podrá haberlos en el futuro o, tal vez, los está habiendo ya con muy especiales y selectos semejantes nuestros que permanecen en la sombra; pues no debemos olvidar que en todo este obscuro asunto *la infraestructura oculta es mucho más vasta y fundamental que las manifestaciones que salen a la luz pública.* Perspectiva que abre un amplio campo al análisis de ciertos sucesos contemporáneos de muy diversa especie que podrían tener un sentido interno muy distinto de su apariencia exterior.

c) Fuera del círculo estricto de nuestro tema, pero en íntima y recíproca conexión con él *-advirtiéndonos su profundo significado providencial-* las leyes eternas de la Historia trazan los inevitables caminos, cruces, caídas y realces por donde deberá avanzar la evolución humana hacia sus últimos destinos, tanto lo haga por propio impulso o bajo la acción de potencias exteriores (cf. punto 10). Rebasa los límites de este resumen exponer el mecanismo cíclico del devenir histórico y mostrar como todos los síntomas de los tiempos actuales incidan que estamos llegando al final de una de las «ovra delle Rote Magne» -como decía Dante- y al comienzo de una nueva raza. Pero si y mucho nos concierne advertir que *ni el tránsito de uno de estos ciclos es posible (en nuestro caso, por lo menos) sin una intervención exterior ni tan intervención es posible sin una transmutación equivalente a la que establece la teoría cíclica.* Si lo que precede es cierto, entonces -y sólo entonces- resulta inteligible el mayor enigma de nuestro problema: porque *precisamente ahora* parece como si fuera a precipitarse el desenlace de una situación que viene preparándose desde hace varios -)doce o trece?- milenios.

Como los círculos de la Historia -semejante a la de una hélice- nunca se cierra del todo, asimismo nunca lo que sucedió una vez vuelve a repetirse exactamente. Los acontecimientos futuros no serán, pues, ninguna reproducción del pasado; pero si podemos suponer que la encruzijada hacia la cual hemos enfilado será semejante a otras ya atravesadas. Entonces no resulta ya excesivamente osado aventurar cuál es la clase de «intervención» que debemos esperar -o temer- de los navegantes celestes.

Eduardo Buelta
Presidente del Centro de Estudios Interplanetarios CEI, Barcelona, 1960.

PASIÓN, MUERTE Y RESURECCIÓN

Historia del CEI (VIII): LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Martí Flò

Déficits económicos

La década de los noventa pareció empezar con un déficit económico que no tocaba a su fin. Ya a partir de 1989, algunas salas del local fueron cedidas temporalmente a otro grupo (el CEAN, Centro de Estudios Antárticos) para sus reuniones semanales y conseguir con ello cubrir el alquiler cada vez más alto, que desde la implantación de la LAU había dejado atrás el equilibrio entre cuota social y mantenimiento.

La actividad seguía pujante, ahora centrada a menudo por el tema de los militares y los OVNIs, bajo la batuta, principalmente, del vicepresidente Joan Plana, pero también de Vicente-Juan Ballester. Ambos habían empezado a preparar un libro conjuntamente sobre este tema, con numerosas encuestas a pilotos militares e incluyendo material oficial inédito.

Entre el 7 y el 11 de octubre de 1991 la revista *Cuadernos de Ufología* (ahora editada desde Santander) convoca unas *Jornadas Internacionales* a las que asisten numerosos ufólogos nacionales e internacionales. El CEI es representado por Vicente-Juan Ballester, Joan Plana y Carlos Berché, los primeros con una ponencia sobre la implicación oficial en el tema de los OVNIs y el tercero con un interesante estudio sobre los aspectos psiquiátricos de las sectas contactistas. El encuentro, además, sirvió de palestra para un merecido homenaje a Antonio Ribera por su labor divulgativa.

Ese mismo mes se constata en la junta directiva del CEI una caída, casi en picado, de la asistencia de los propios socios a los actos convocados por el mismo Centro. Dadas las circunstancias y el peso que representa el alquiler, la Junta acepta la propuesta de uno de sus socios, Lluís Marí, para que le sea cedido por el periodo de dos años el local social del CEI para las actividades de su grupo de arqueología. La propuesta se hace efectiva a partir del 1 de enero de 1992 y se prolonga hasta el 31 de diciembre de 1993. Las Asambleas Generales pasan a ser semestrales y se suspende de toda actividad social. A cambio, el Presidente, Pere Redón, toma la iniciativa de compensar al socio de esta carencia de actos con el regalo, por el mismo periodo, de la revista *Cuadernos de Ufología*, gasto que cubrirá el



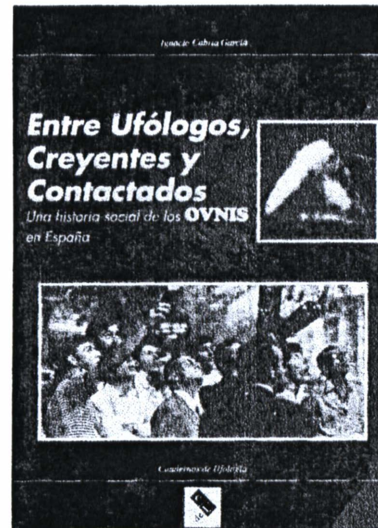
Vicente-Juan Ballester i Joan Plana durante su conferencia en las Jornadas Internacionales de Santander en octubre de 1991 (Imagen: Archivo Fundación Anomalía).

Centro en forma de compra global y no como subscripción individualizada. Precisamente, el acuerdo se inicia con el número 12, donde se incluyen las actas de las Jornadas Internacionales mencionadas más arriba.

Antes de terminar el año 1991, el secretario, Vicente Pérez, dimite de su cargo y al año siguiente causa baja como socio. Le sustituye Carmen Tanayo, otrora secretaria del CEI Madrid.

¿Ha muerto el CEI?

Y mientras el centro social de la calle Balmes se llena de arqueología egipcia, el CEI, con sus casi 70 socios, '*muere*' a manos de un antropólogo santanderino, viejo amigo, pero demasiado alejado de la península (nada menos que en Maputo, capital de Mozambique) para percatarse de la realidad reinante: Ignacio Cabria publica en 1993, bajo los auspicios de la revista *Cuadernos de Ufología*, una historia social de los OVNIs en España titulado "*Entre ufólogos, creyentes y contactados*", donde habla de un CEI ya ni siquiera moribundo, sino extinto y enterrado. Pero a un viejo amigo y socio se le pueden perdonar todos los deslices del mundo, no así a ajenos resentidos que vieran cerradas las puertas desde los inicios de sus patrañas. El periodista navarro Juan José Benítez no debió recuperarse jamás de aquella negativa por parte del CEI de ser auspiciado en la presentación barcelonesa de aquellas piedras pintadas por artistas locales peruanos, que pretendía pasar cual vestigios de otras civilizaciones. En 1993 publica su libro "*Materia reservada*", donde, entre



algún que otro relato ufológico, se centra en lanzar todo tipo de exabruptos y palabras malsonantes contra nuestro Centro y algunos de los socios más destacados, ofreciendo los mismos argumentos que en sus incursiones ufológicas: la simple creencia de poseer toda la verdad, quien sabe si por el hecho de estar ahí afuera. Afuera del CEI, se entiende.

A partir de este libro los ataques al CEI desde las distintas publicaciones del ramo paranormal se hacen más evidentes: *Más allá de la ciencia*, publicada desde 1989 y *Año cero* desde 1990. El proceso de desclasificación por parte del Ejército del Aire español de toda la documentación que desde 1968 se guardaba bajo secreto oficial, y auspiciada por las constantes peticiones por parte del CEI ya desde recién estrenada la democracia en España, significó un pretexto ideal para llenar páginas a falta de casuística ufológica. Luego se incorporarán nuevas firmas, algunas, curiosamente, tras pasar por el Centro como socios: Javier Sierra y Manuel Carballal ostentaron, por cortos periodos de tiempo, la calidad de socios, aunque el segundo jamás pagó cuota alguna y cuando el presidente se la reclamó optó por sentirse ofendido y desligarse definitivamente del CEI.

Valgan las siguientes palabras de Joan Crexell para describir a esta nueva hornada de ufólogos: "*Ahora hay, al menos por lo que hace al Estado español, una tercera generación de investigadores del Fenómeno. Una generación caracterizada, en bastantes casos, por su afán por salir en los media, más que no hacer investigación de campo con espíritu crítico y reflexivo como teníamos nosotros, y con nulo interés en buscar constantes, en hacer teoría.*"[1]

Una nueva revista

Terminado el periodo de cesión del local, Joan Crexell

volvió a la actividad ufológica. Comprometido estrechamente con la política nacionalista catalana desde la época de lucha antifranquista clandestina, había militado en distintos partidos políticos pero, sobre todo, destacaría por su faceta de historiador de la Cataluña más reciente con cerca de veinte libros. Y como en sus inicios, Crexell empezó por ofrecer un nuevo boletín para el CEI, como hiciera, junto a Pere Redón, aquel *Stendek* en 1969. También esta vez lo pagó de su bolsillo y también esta vez fue el alma de esta nueva criatura. Así nació en enero de 1994 el primer ejemplar del boletín "*Papers d'OVNIs*" (Literalmente: "*Papeles de OVNIs*"), enteramente en catalán, con apenas 8 páginas pero con una periodicidad mensual.

Recuperado el local se recupera la actividad: charlas, visitas programadas a diversos centros, como el Centro de Control Aéreo de Barcelona, intervenciones en radio y prensa, generalmente llevadas a cabo por el vicepresidente Joan Plana, etc. Pero el alquiler aprieta insistentemente y el goteo de socios no deja de sangrar, reduciéndose a finales de 1994 a 39 socios (el CEI, con más de tres décadas a sus espaldas, sufría las consecuencias que ningún otro centro jamás había sufrido: la jubilación de sus socios). Y aunque algunas salas han sido cedidas a diversos socios para actividades propias y así ayudar conjuntamente en el gasto general (un local de 140 m² daba para ello), las medidas no son suficientes. Buena parte de la solución llega de manos de la socia Rosa Soler quien pide compartir la sala mayor ciertos días de la semana para su actividad como astróloga. Una curiosa comunión entre estrellas y estrellados.

Estamos en junio de 1994 y la Junta Directiva propone a Vicente-Juan Ballester como Director de Investigaciones dada su incansable actividad, no sólo en el proceso de desclasificación sino en la coordinación de diversas investigaciones de campo. Asimismo se propondrá al vicepresidente Joan Plana se encargue de la oficina de prensa, dado su buen hacer en este ámbito.

El día de Navidad de 1994 muere de un infarto Joan Crexell, con sólo 48 años. La pérdida humana significa un golpe muy duro para el ritmo de actividad del CEI. El propio boletín dependía casi con exclusividad de él y ello hace presagiar su fin tras agotar los números ya preparados con antelación.

¿Es esta la nueva generación?

En mayo de ese mismo año se había celebrado el *I Encuentro del Staff de Cuadernos de Ufología* en Navacerrada. Ballester había invitado a Jordi Ardanuy, un investigador independiente, licenciado en ciencias físicas, que empezaba a despuntar en ciertos círculos ufológicos y escépticos. A él se le unió espontáneamente el que esto suscribe. El encuentro fue harto productivo y trató de la creación de la *Fundación Anomalía*, fundación que se haría efectiva dos años después, tras pasar todos los requisitos legales y burocráticos necesarios, y convirtiéndose en una de las primeras fundaciones sobre el tema



Joan Crexells i Playà

(Barcelona 1947-1994)

Periodista e historiador, Joan Crexell i Playà tuvo una corta, pero fructífera vida, en campos muy dispares. Estuvo estrechamente ligado a los fundadores del CEI que en 1966 permanecían activos, tales como Antonio Ribera i Jordà y Marius Lleget Colomer. En 1967 y a sugerencia de Ribera, contacto con el autor de los anuncios aparecidos en la prensa barcelonesa, a través de los que Casas-Huguet intentaba entrar en contacto con personas interesadas en el tema de los No Identificados. Él fue el puente entre aquellos que pretendían crear un grupo de investigación, a quienes se les facilitó la documentación que permitiera refundar el CEI.

En el nuevo grupo destacó por su inquietud y el afán de investigación de campo. Fue quien promovió profesional y económicamente la publicación de "Stendek", que dirigió entre 1970 y 1974. Mucho más adelante hizo lo mismo con "Papers d'Ovnis" (1994). Su prmaturo fallecimiento nos privó de un entusiasta y de una migo entrañable, que con seguridad hubiera apuntado nuevos proyectos.

ufológico a nivel mundial.
En enero del año siguiente, Ballester se entrevistaba con Ardanuy y Flò para proponerles que se unieran al equipo del CEI. Así, se produjo el primer contacto al mes siguiente. Bueno, ¿el primero? No, fue más como un retorno tras algunos años de silencio. ¿Recuerdan aquél personaje que no paraba de preguntar sobre todos los detalles del *affaire Tivissa*? Bien aquél y el equipo que había detrás volvían a la carga ,esta vez para quedarse y colaborar.

Llegados a este, punto no es tarea de este autor seguir contando la historia y otros, mucho más capaces, podrán hacerlo sin tener que esperar otros 40 años. Valgan ahora algunas fechas importantes de la historia más reciente reflejadas en el cuadro de esta página.

Notas

1. Crexell, Joan (1994). *Sobre els OVNIS*. Barcelona: el autor, p. 75.

1995-2000: Una cronología

-Marzo de 1995 se acuerda publicar una serie de monografías con diverso material procedente del Archivo del CEI. También se incluyen algunos trabajos individuales bajo el permiso expreso de sus autores (es el caso del estudio de Félix Ares y David G. López);
- Jordi Ardanuy se hace responsable de la edición de *Papers d'OVNIs* a partir de su número 19-20 (julio-agosto de 1995). El castellano pasa a ser el idioma definitivo del boletín, cosa que venía ocurriendo desde los últimos números preparados por Crexell;
- El continuo déficit provocado por el alto alquiler y la solución proporcionada a la inmensa biblioteca y archivo de Joan Crexell para evitar su disgregación: donarlos al *Arxiu Nacional de Catalunya*, hacen pensar a la Junta Directiva del establecer el mismo destino para el material acumulado durante 40 años en caso de no poder mantener el local social en un periodo razonable de tiempo;
- A principios de 1996 se incorpora una nueva socia: Luisa Romero, que pronto se hará cargo de la secretaría del CEI;
- 1996 es año de proyectos: estudio sobre las "*Bombas volantes de 1946*", elaboración de un presupuesto para una exposición sobre la historia del CEI, pins, camisetas, llaveros, todo con motivos ufológicos y ceícolas, al más puro estilo americano;
- En el verano de 1996 Josep Maria Orta pone en marcha la página web del CEI, a partir de ahora se podrán seguir las vicisitudes de nuestro centro, leer "*Papers d'OVNIs*" on-line e informar de cualquier avistamiento a través de un formulario;
- En noviembre Julio Arcas, director de *Cuadernos de Ufología* y Presidente de la recién creada *Fundación Anomalía*, visita el CEI. Las entrevistas establecem la posibilidad de crear una revista conjunta, que finalmente no podrá materializarse;
- 30 de mayo a 1 de junio de 1997: se celebra el *IV Encuentro del Colectivo Cuadernos de Ufología* en la sede del CEI. Es la primera reunión con el Patronato de la *Fundación Anomalía*, recién creada;
- A partir del 20 de julio de 1997 se proyecta en la *Filmoteca de la Generalitat de Catalunya* el ciclo "*50 años de OVNIs*" con el pase de una docena de películas de todos los tiempos sobre el género de los platillos volantes. La idea ha sido propuesta por el CEI para celebrar el cincuentenario del avistamiento de Arnold en 1947;
- En noviembre se recibe lo que parece ser un requerimiento firmado por parte del abogado Fernando L. Frías: se denuncia al CEI de pretender comerciar con la reedición de un libro, ya agotado, de Javier Esteban: la novela "*Bases de ovnis en la Tierra*". El acontecimiento parece responder a una metedura de pata por parte del abogado, vinculado estrechamente con el movimiento escéptico español;
- A principios de 1998 se incorpora al equipo de trabajo Ricardo Baños, productor de cine y polifacético donde los haya;
- El 14 de abril de 1998 se celebra un doble aniversario: 40 años del CEI y 30 años del local social de la calle Balmes. Será casi su despedida. Antiguos y nuevos socios, generaciones distintas, se dan cita en un lugar entrañable para todos;
- Siguen las charlas con viejos y nuevos invitados: Antoni Ribera, Miquel Serra y Ferran Jaumà, Eugeni Danyans, Josep Guijarro, Lluís Marí, entre otros;
- Verano de 1999: cambio de local, el alquiler se hace insoportable y hace peligrar la subsistencia del propio CEI. Con gran pena se abandonan 30 años de vivencias compartidas en un memorable lugar. La nueva sede se adecua más, no sólo a las posibilidades económicas, sino también a las necesidades reales de espacio;
- El traslado y otros problemas hacen retrasar enormemente la salida puntual de *Papers d'OVNIs*, pasado casi un año se restablece su publicación con un nuevo formato y una nueva periodicidad.

Álbum de artefactos voladores insólitos (II)

Dr. A. Font Sallarès



Miniatura del año 1320 representando a un monarca francés en el interior de un carro volador

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha venido domesticando el caballo para utilizarlo como montura. Pero además, el caballo, como el buey, el perro y otros diversos animales son, asimismo, empleados para tirar cualquier carromato.

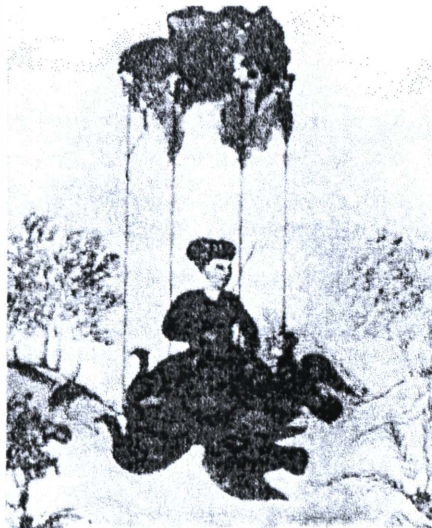
Si los animales terrestres nos ayudan a transportar pesadas cargas, a salvar grandes distancias con una velocidad jamás superada por la de nuestras piernas, ¿por qué no hacer lo propio con los animales alados? Sería un estupendo método de surcar los aires.

La pregunta no tiene ninguna respuesta válida por la sencilla razón de no existir pajarracos de suficiente envergadura como para permitir al hombre sentarse sobre el dorso cual jinete. Sí, ya sé, quizás algún puntilloso me señalará que esta afirmación no es totalmente exacta. Conforme. También yo he visto, en alguna parte, las fotografías de una compañía de soldados negros utilizando a unos avestruces domesticados como montura. Sin embargo, el avestruz, como la gallina, aun poseyendo un par de alas, de nada le sirven; atrofiadas, demasiado pequeñas, son incapaces de elevar un corpachón tan considerable.

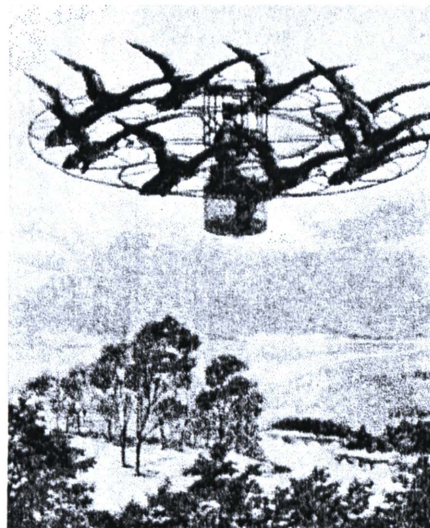
Si el ensillar un ave está descartado, aún nos quedaría otra solución: el arrastre de un carro volador por varios pájaros.

La idea es antiquísima. Allá por el año 1200, el rey persa Ke-Kaous utilizaba cuatro grullas amaestradas para elevar su palanquín, en el que permanecía sentado tan ricamente. En estas páginas podemos contemplar al monarca y las grullas en una reproducción proveniente de una pintura persa. El rey Ke-Kaous es un ser legendario, no hará falta aclararlo, como debe serlo también el monarca francés del otro grabado. La miniatura de la cual procede dicha imagen no nos da referencias de ninguna clase, si exceptuamos la fecha: 1320. Podemos ver al soberano cómo es elevado por los aires en una tienda volante enjaezada por cuatro grifos, seres alados míticos. El truco utilizado para que los grifos emprendan el vuelo consiste en poner, como señuelo, a un cordero muerto en la parte superior de la tienda; es una variante del viejo sistema de la zanahoria colgada del palo ante los hocicos del asno.

El tema quedó relegado a las canciones de los trovadores o a los cuentos de hadas hasta la aparición, en Baltimore (Estados Unidos), de un ciudadano empeñado en convertir el antiguo sueño en realidad. Para tal menester diseña un voluminoso artefacto apto para remontar el vuelo gracias a la colaboración de diez águilas, ni una más, ni una menos. Y el in-



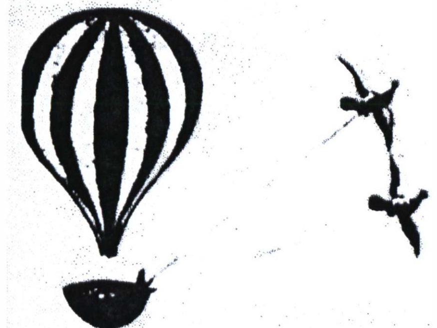
El rey persa Ke-Kaous (1200) aparece volando en su trono gracias a la ayuda de cuatro grullas.



Diez águilas, una cesta enrejada, y ¡a volar! Invento americano del año 1865.

ventor americano sostiene su teoría con una lógica aplastante: sabiendo que el águila cuando ataca a un cordero acostumbra luego a levantar el vuelo con la presa en sus garras, y siendo el peso medio de tales corderos el de unos diez kilos, entonces sumando el esfuerzo simultáneo de diez águilas logramos elevar el peso de cien kilos. Elemental. Ahora sólo es cuestión de diseñar el artilugio apropiado y ¡a volar!

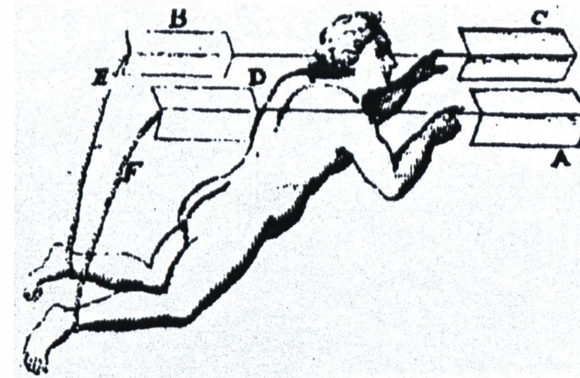
Observemos el grabado y veamos cómo funciona el aparato. Una cesta central metálica será el habitáculo del piloto, convenientemente enrejada, eso sí, como protección ante un eventual picotazo. En un anillo exterior irán sujetas las águilas en sus puestos respectivos. Este anillo es de metal y hueco, en suma, un tubo circular en cuyo interior pasan las cuerdas-riendas que forzarán la cabeza del animal y de ese modo mantendrán el rumbo deseado; mientras, otras cinchas apretarán a voluntad la región de las alas y cual timón de profundidad servirán para obligar a que las aves vuelen a mayor o menor altura.



Un inventor británico obtiene la dirección del globo con el concurso de dos aguilas.

El invento es del año 1865 y ni por un momento hemos pensado que su creador intentara poner en práctica tan descabellada idea. El sólo hecho de apresar vivas a diez águilas de regular tamaño ya debe resultar toda una proeza.

Treinta años antes de este proyecto nos tropezamos con un inventor genial más comedido en el número de águilas a emplear. Cierto es que al británico únicamente le preocupaba la dirección de su artefacto volador, porque la elevación la tiene solucionada con el tradicional globo. Desde la época de los hermanos Montgolfier, el inconveniente mayor del aerostato es el de estar sometido al capricho de los vientos, siendo casi imposible el poder dirigirlo. Para domeñar esta contrariedad han sido ideados multitud de procedimientos a cual más extraño, como éste de la dirección a base de águilas que convierte al aeronauta en un auriga volante al hacerle empuñar unas riendas en vez de un timón.



Besnier (1678) y el diseño de su elemental aparato volador.

A ver: ¿cuál sería el sistema más sencillo para volar? Pues... adaptar unas alas al cuerpo del hombre, imitando a Icaro, alas que movidas vigorosamente con los brazos e incluso con las piernas permitieran a uno elevarse por los aires.

Besnier, en 1678, ideó un artefacto muy elemental. Consistía en un par de bastones en cuyos extremos adosaba unas alas cuadradas, semejantes a pequeñas aspas de molino. Colocando los bastones, bien centrados, encima de los hombros, los agarraba con las manos por la parte posterior, gracias a un hilo, iba sujeta a los tobillos. El movimiento debía efectuarse en forma alternativa, es decir, cuando bajaba la parte delantera del ala derecha, al mismo tiempo elevaba la parte delantera del ala izquierda y así sucesivamente lo más rápido posible. Al parecer Besnier ensayó el invento haciendo gala de suma prudencia, saltando primero desde un taburete, siguiendo luego los saltos desde una mesa, un primer piso y al final desde lo alto de un granero. En uno de estos ensayos se rompió la pierna; era de esperar.

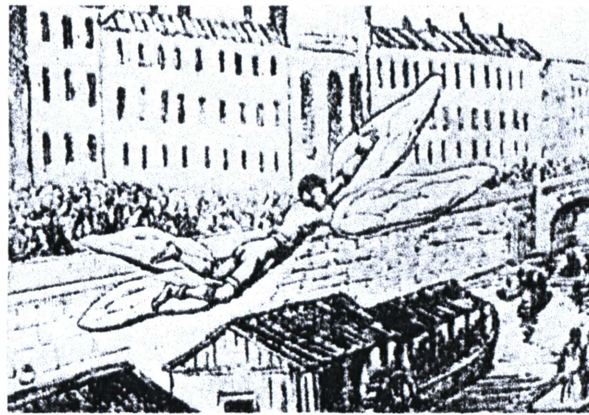
Restif de la Bretonne, escritor del siglo XVIII, publico «La découverte australe». Fantasiosa novela de aventuras que sirve de excusa al autor para criticar la política y la sociedad de su época. En «La découverte australe» el protagonista inventa un par de alas; así podrá viajar a grandes distancias con facilidad. Dichas alas, vagamente parecidas a las de un murciélago, irán sujetas a los to-



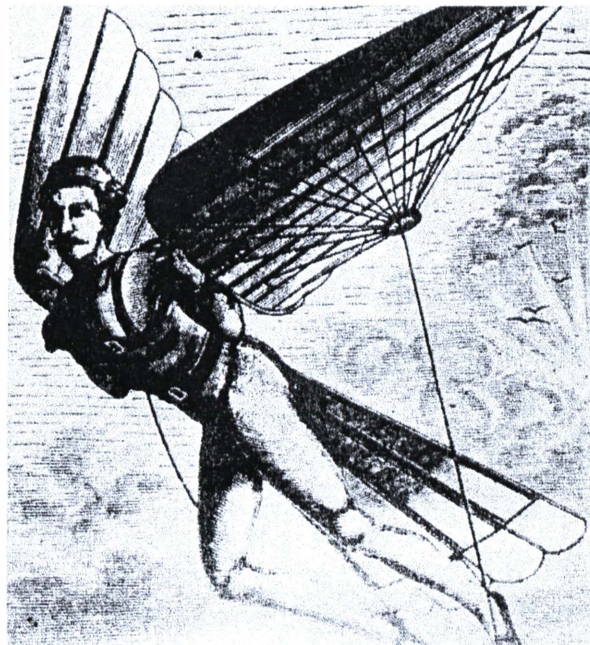
La complicada vestimenta voladora utilizada por el héroe de la novela *La découverte australe* en el siglo XVIII

billos, de este modo el hombre-pájaro tiene solucionado el aleteo con sólo mover los pies tal como si anduviera. Encima de la cabeza observamos un curioso paraguas; en realidad no es tal cosa, sino un ala de resorte sumamente útil, pues con abrirla y cerrarla se logran los movimientos de ascensión y de descanso. Pero aún hay más, ya que al inclinar la cabeza el «paraguas» sigue con fidelidad el movimiento efectuado solucionándonos el problema de la dirección. Sin embargo, lo más curioso del diseño, para mí, reside en la cesta de provisiones colgadas de la cintura; Resif de Bretonne debía tener mentalidad de «dominguero» al pensar en tan prosaico detalle.

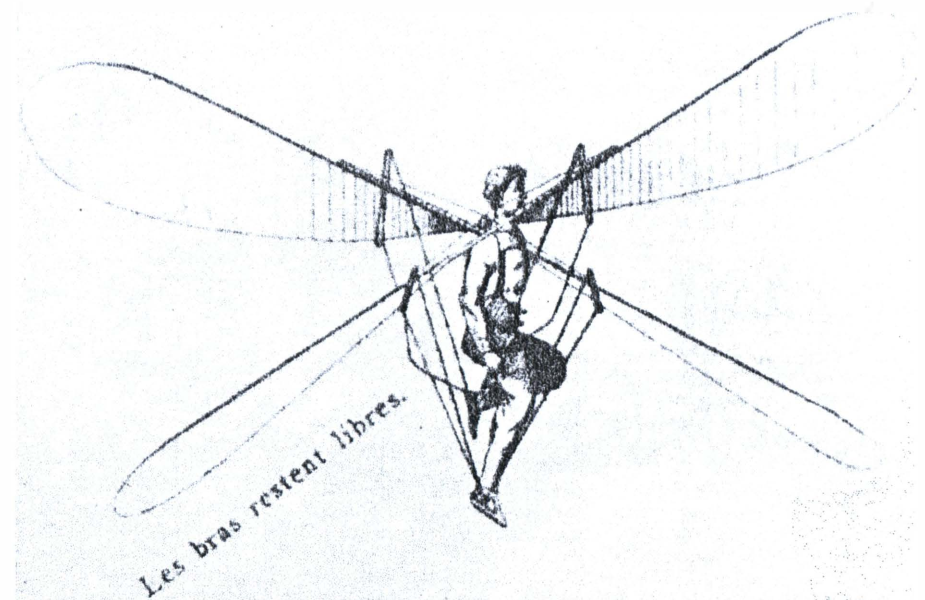
El marqués de Bacqueville (1742), sesentón y algo chiflado, era un hombre de carácter muy optimista. Por ello no es de extrañar que pusiera en práctica la loca idea de atravesar el Sena volando. Para tal fin construyóse unas enormes alas que fijó a sus brazos y piernas y así, con la apariencia de un raro ángel de la guarda, apareció en lo alto del tejado de su casa, sita en el borde del río, concretamente en el Quai des Theatins. Moviendo vigorosamente manos y pies saltó al vacío, recorriendo, al decir de algunos, la distancia de unos trescientos metros, pero no nos lo creemos. Cayo en picado -eso sí lo creemos- dando con su humanidad sobre una barcaza que en aquellos momentos bajaba por el conocido río parisiense. El percance lo saldó con la rotura del fémur y aunque en alguna crónica puede leerse que el alado marqués salió



El loco marqués de Bacqueville (1742) en el momento de atravesar el Sena por los aires.



W. P. Quimbi (1871) tal como imaginó que surcaría los cinco cielos enfundado en su precioso conjunto volador.



El aparato de Boucart (1863) con su piloto en pleno estreno.

ileso de la aventura, probablemente la escribiese un chauvinista.

En 1863, Bourcart diseña un aparato de alas batientes, inspirado con toda seguridad en el de Bernier. La superficie alar era de 16 m² y el peso total del artefacto de unos 50 kilos. Los ejes sustentatorios de las alas iban colocados encima de los hombros del esforzado hombre-pájaro, y el movimiento de ellas era obtenido gracias a unas correas unidas a los pies, o mejor dicho, a unas zapatillas. Curiosamente en este proyecto los brazos no eran de ninguna utilidad, quedaban libres, como bien cuida de señalar el inventor. Para levantar el vuelo el piloto únicamente debía correr. Sin embargo, lo difícil, con ese trasto, era aguantar el equilibrio. Al parecer dos hombres estuvieron entrenándose durante largas semanas con el único propósito de alcanzar una perfecta sincronización entre los movimientos y el propio centro de gravedad. Tras esos ensayos y sintiéndose en plena forma hicieron la prueba real corriendo por un prado. Al decir de los informadores, realizaron un vuelo de 200 metros de largo por 1,50 de alto. Si la noticia es cierta, nosotros siempre tan mal pensados, suponemos que alcanzarían la marca en un día de fuerte viento; una buena racha debió arrastrarles por los aires abajo.

Y para terminar con los hombres alados les presentaré a W. P. Quimbi, residente en Wilminghton. Dicho señor patentó, en 1871, un bonito conjunto aeronáutico más apto para asistir a una fiesta de disfraces, a la vista del proyecto, que para volar. Las alas -demasiado pequeñas- eran movidas con el esfuerzo muscular combinado de brazos y piernas. En el boceto aparece una genial idea del inventor, a saber: el hilo que desde los pies se dirige al ala, a pocos centímetros de ella se reparte, como las varillas de un paraguas, en múltiples hilos; de este modo la tensión del hilo no afecta a un sólo punto del ala, por el contrario, quedará repartido equilibradamente por toda la superficie. Muy ingenioso. El aditamento de una cola pegada a las posaderas del aviador le confiere un aire muy adecuado al fin propuesto: el de parecerse a un pájaro. No obstante, lo de que llegase a levantar el vuelo, esto, lo dudamos pero que muy mucho.

(Algo nº 340, abril 1979)

OTROS PAÍSES, OTROS BOLETINES



Luis R. González

Julio 1999

Dejando aparte las tensiones que el millonario Joe Firmage estaba creando en la ufología americana (al formar una nueva organización –ISSO- enfrentada a las ya existentes) lo más destacado del número 58 de ***Skeptics Ufo Newsletter*** fue la aparición de un nuevo libro confirmando que los satelites militares americanos han detectado "OVNIs" de dos tipos: "Slow-Walkers" con la velocidad de un avión supersónico (se trataría de bombarderos supersónicos rusos y "Fast-Walkers" con velocidades hipersónicas (que resultarían ser meteoritos y otros satélites). También se dedican algunas páginas a una nueva remesa de documentos MJ-12, denunciando que su difusor (Tim Cooper) NO ha pasado la prueba del detector de mentiras. Finalmente Klass se hacía eco de las investigaciones de la Fundación Anomalía española, explicando los OVNIs de Canarias. También se informaba de que Steven Spielberg iba a realizar una mini-serie para televisión sobre abducciones.

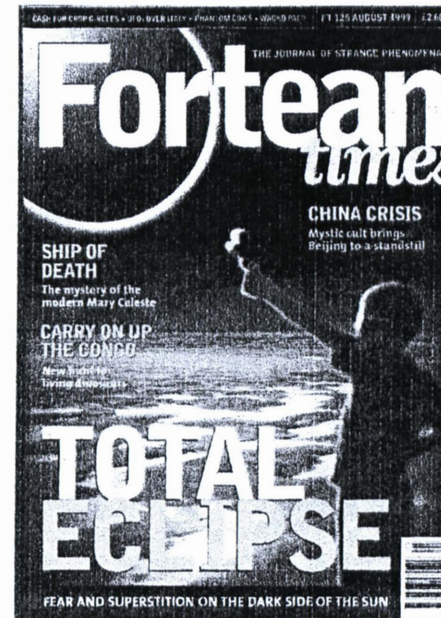
Parecía existir una lucha sensacionalista entre las dos revistas más importantes americanas de ufología. Si Walter Andrus nos presentaba el fósil de "Marvin, el marciano", el ***IUR*** contratacaba con el examen del DNA de un híbrido extraterrestre y ahora el ***MUFON UJO Journal*** nº 373 (Mayo 1999) ofrecía ¡la filmación de una abducción! Bueno, no tanto, son las supuestas tomas de unas cámaras de seguridad en una fábrica donde se ve a un trabajador, tras un fogonazo, las cámaras se estropean y dos segundos después vuelven a funcionar, pero el hombre ha desaparecido. Un par de horas más tarde, el proceso inverso, se apagan las cámaras, hay un fogonazo y en su centro aparece un hombre en posición fetal. Un par de segundos después empieza a vomitar. Muy impresionante, pero pronto aparecen los problemas. Se trata de una filmación enviada anónimamente a un programa de televisión, y nadie ha podido obtener más datos. Por muy impresionante que sean las imágenes, cuando aprenderán los americanos que sin personas reales que los respalden, resultan peor que inútiles (por el tiempo que se pierde en ellos). Sin embargo, el resto del número resultaba más escéptico. Se criticaban a fondo los supuestos documentos Majestic 12, el marciano fosilizado de un par de números atrás y las investigaciones del Dr. Laumer (geofísico) sobre las MILAB. También se nos informaba de la abducción de un alce observada por 14 leñadores en el estado americano de Washington, así como de las investigaciones "arqueológicas" que algunos ufólogos preparan en un rancho donde supuestamente se estrelló el OVNI de Roswell, a la búsqueda de posibles restos que hubieran podido recolectar topos y ratas.

En el número 374 (Junio 1999) continúan trabajos ya iniciados en el número anterior, como las críticas a los documentos Majestic 12 y las nuevas vías de investigación a desarrollar en el caso Roswell. Por otro lado, Walter Andrus dedicaba dos páginas a informar sobre sus conclusiones sobre el "esqueleto alienígena" sin mencionar claramente la conclusión de que se trató de un fraude, llegando a decir "Bob Slaughter (el catedrático autor del montaje) empleó huesos y artefactos reales para crear una ilusión ¿De dónde proceden el cráneo y las extremidades con cuatro dedos óseos? Todavía quedan preguntas por responder." No contentos con dejar abiertos fraudes evidentes, informan sobre un nuevo caso de cráneos deformados supuestamente procedentes de niños híbridos, nacidos en cierta aldea de indígenas mexicanos de padres extraterrestres. Como ultimo detalle, se nos informaba que Derrel Sims había decidido finiquitar su relación con el Dr. Roger Leir y buscarse otros cirujanos ¿más maleables?

El número 4 de la ***UFO Historical Revue*** que edita Barry Greenwood estudiaba la curiosa coincidencia de que la primera gran oleada de "platillos volantes" de Julio de 1947 sobre Estados Unidos coincidiera con una prolongada (unos tres meses) lluvia de meteoros. Normalmente, los meteoritos no son visibles de día, pero al tratarse de una lluvia tan intensa, podrían haberse dado algunos casos. habría que analizar de nuevo los casos de esta oleada, a la luz de esta idea.

Ni el Volumen 23 nº 4 del ***Skeptical Inquirer***, monográfico sobre "Ciencia vs. Religión", ni el volumen 12 nº 2 de ***The Skeptic*** ofrecían en esta ocasión material ufológico.

Por su parte el nº 125 de ***Fortean Times*** dedicaba portada y páginas interiores al eclipse total del 11 de Agosto de 1999.



Yo destacaría una nota de David Hambling sobre el llamado "síndrome Charles Bonnet" que se caracteriza por sufrir alucinaciones, generalmente de personas diminutas. Y entre las novedades bibliográficas, *Saucer Movies: A UFOlogical History of the Cinema*. Paul Meehan. ISBN: 0-8108-3573-8. Por último, un comentario sobre otro informante anónimo sobre una base ultrasecreta (Macrahanish, Inglaterra). Informaba que los rumores sobre la misma fueron sólo un intento de atraer al turismo a la isla... Es evidente que miente, los informantes anónimos sólo dicen la verdad cuando hablan de grandes instalaciones subterráneas llenas de alienígenas.

Un hombre-lobo español del siglo pasado es la figura central de un artículo en el nº126 de ***Fortean Times*** (el caso fue divulgado en España por B. carballal). En relación con los OVNIs nos cuentan los nuevos proyectos de la secta Raëliana (Clonaid y Clonapet) para clonar mascotas, etc (consultar www.rael.org) así como uno de los libros ufológicos más curiosos: *The Stranger at the Pentagon* de Frank Stranges, publicado por el propio autor en 1966 y donde se cuenta la historia de sus encuentros con Valiant Thor, un misionero venusiano que Stranges habría conocido durante una visita al Pentágono. Lo realmente valioso del mismo son las fotografías y recortes, verdadera muestra de una época.

Con cierto retraso se recibió el número doble (19/20) de ***Abduction Watch*** donde Kevin McClure nos informaba de una de las ultimas tácticas usadas por los creyentes para forzarnos a creer en las abducciones alienígenas: comparar a la gente que no cree en los OVNIs con esos neo-nazis que niegan el holocausto judío. Se hace necesario un cambio de estrategia y empezar a investigar la posible manipulación interesada del fenómeno abducción por determinadas personas- También menciona que un tal Philip S. Duke quien asegura que el Dr. Leir le explicó que tras la extracción de un implante a un afectado por SIDA ¡había desaparecido todo rastro de la enfermedad. Dado que el Dr. Leir había sufrido un infarto (y se desligó de su relación con Derriel Sims) nada se había podido confirmar.

Llegó el número 0 (de lanzamiento) del ***European Journal of UFO & Abductions Studies (EJUFOAS)***, una nueva publicación que pretende establecer un riguroso nivel en sus artículos. Con 46 páginas, esta publicación incluía un par de artículos de Albert Budden defendiendo su hipótesis de la "contaminación electromagnética" como causa de informes de abducción. Además Paolo Tosello y Renato Fedele nos informaba de un proyecto para catalogar observaciones de "rayos en bola" y nuestro colega V-J Ballester Olmos sobre el modelo español de desclasificación OVNI. merece la pena dar un margen de confianza a esta nueva publicación. 11 libras por dos números. Subscripciones a EJUFOAS, Totton College, Walter Lane, Totton, Southampton, S040 3zX, Inglaterra.

El ***Internacional UFO Reporter*** vol 24 nº 2correspondiente a verano de 1999 presentaba un largo artículo de Roberto banchs y Richard Heiden sobre un supuesto OVNI tipo adamskiano estrellado en las pampas argentinas en Mayo de 1950. Mucho más interesante resultaba un informe de David Clarke y Martin Jeffrey sobre el más controvertido caso OVNI ocurrido en Gran Bretaña estos últimos años: el supuesto derribo de un caza de combate por un OVNI sobre los cielos de Sheffield el 24 de Marzo de 1997. Dicho informe debía concluir en el siguiente número. El resto de la revista se dedicaba a mencionar algunos casos clásicos procedentes del archivo de la organización APRO y una estadísticas sobre OVNIs en Canadá durante 1998: de 194 casos, la mitad han sido explicados y un 39 % restante ofrece información insuficiente, quedando sólo 22 casos por explicar tras una cierta investigación (de ellos, sólo hay 3 encuentros cercanos y 4 avistamientos diurnos).

MÁS SOBRE LOS AEROHIDROLITOS

Jordi Ardanuy

Después de unos meses sin apenas noticias sobre los bloques de hielo que cayeron en enero en diversas poblaciones españolas, tema tratado con profundidad en el pasado número de *Papers*, diversos medios de comunicación desenterraron el tema el miércoles día 7 de junio a raíz de la publicación de unas notas provisionales de algunos miembros de la comisión del CSIC en la revista *GEOTIMES* del American Geological Institute.[1]

Una de las presentaciones más sensacionalistas fue sin duda la del canal privado de televisión *ANTENA-3*[2] que en sus noticias presentaba el asunto de los bloques como algo totalmente resuelto: ni cometas ni aviones, la investigación había terminado y se confirma finalmente un inusual origen atmosférico.

La noticia, como tantas otras veces, había sido recogida por EFE y distribuida durante la tarde a los medios suscritos y a través de su espacio abierto de noticias recientes en Internet. Algunos rotativos publicaron la noticia al día siguiente como *El Mundo*, *El Periódico de Catalunya*, o *El Diario Vasco*, aunque como señaló Matías Morey, los grandes medios no le prestaron gran atención[3].

Las nuevas declaraciones de Martínez Frías

Aunque en los meses anteriores había aparecido tímidamente alguna declaración del comisionado del CSIC, siempre a requerimiento periodístico, la publicación del artículo en *Geotimes* volvió a colocar el geólogo en la actualidad.

En declaraciones al periódico El Mundo señalo que la publicación del artículo «demuestra que las primeras hipótesis eran ciertas y se han ido consolidando conforme disponemos de más datos».

«En este artículo científico - añadió el investigador- demostramos mediante modelos teóricos y simulaciones por ordenador cómo se puede formar un bloque de granizo, así como que, con las variables de la alta atmósfera existentes en las fechas y lugares donde cayeron, el origen de la formación de los aerolitos fue un sobreenfriamiento de las capas altas de la atmósfera que favoreció que el vapor de agua se condensara en forma de microscópicos cristales de hielo que, a su vez, actuaron como nucleadores para que el resto del vapor de agua siguiera adhiriéndose hasta formar grandes bloques». Todo esto, además, ha sido refrendado por los análisis hidroquímicos e isotópicos de los bloques, «los cuales también adjuntamos en el artículo».

Según la nota de prensa de Geotimes en dicho trabajo se señala la existencia de numerosos precedentes de caída de bloques de hielo, el origen fraudulento de la mayoría de los caídos en enero en España –uno de los puntos más señalados por la prensa-, así como la heterogeneidad química e isotópica de los bloques analizados.

En el apartado de explicaciones se descarta una vez más la procedencia cometaria o y se sugiere que podría tratarse de un fenómeno atmosférico. La formación de los bloques podría estar relacionada con los procesos que intervienen en la formación de un bloque de granizo. El problema es que el granizo va creciendo a medida que asciende y desciende repetidamente en el interior los cumulonimbos, pero no se aporta ninguna aclaración del proceso equivalente si el cielo está despejado.

Uno de los factores cruciales según los autores sería una acusada concentración de iones y aerosoles y, en especial, un enfriamiento de la estratosfera debido a una fina depresión de ozono como la que atravesó las zonas afectadas a principios de enero.

Los autores recuerdan que a nivel de superficie la disminución de ozono tiene consecuencias contrarias, pues conduce a un aumento global de la temperatura, por el conocido efecto invernadero. Finalmente, se sugiere que las caídas de bloques de hielo podrían ser un indicador de los cambios que se producen en la atmósfera.

Firman la breve reseña Jesús Martínez-Frías, Fernando López-Vera, Nicolás García, Antonio Delgado, Roberto García, y Pilar Montero, entre los que no figura ningún meteorólogo. En especial se encuentra a faltar a Luis Muñoguren, representante del Instituto Nacional de Meteorología en la comisión.

Esperaremos a disponer del documento completo para emitir opiniones.

Notas

[1] Consultable un resumen-nota de prensa de forma electrónica en: «Hailstones fall from clear Spanish skies». *Geotimes* (junio de 2000). Consultado en: http://www.agiweb.org/geotimes/june00/hailstones.html. Último acceso: 10-6-2000.
[2] Comentarios recogidos por Manuel Borraz y Martí Flò.
[3] Matías Morey. «Aerohidrolitos resueltos». *Anomalist* [lista privada], (8 de junio de 2000).

Prensa

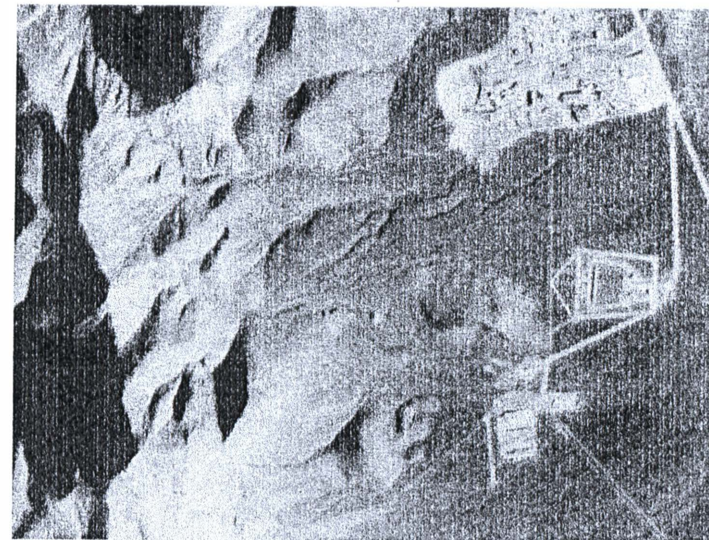
El "Area 51", a vista de satélite

Hoy en Internet

Imágenes «secretas» al descubierto

El pasado 20 de abril el rotativo madrileño *El Mundo del Siglo XXI* se hacía eco de que el portal americano de Internet TerraServer[1] había adquirido y publicado media docena de fotografías recogidas por el satélite ruso Kometa hace un par de años de la famosa "Área 51" donde el folclore ufológico supone que se han ensayado sofisticados aeronaves con ayuda de la tecnología alienígena (ver *Papers* nº 29, pg. 229).

La imágenes, de las que ofrecemos una, son de gran calidad con una resolución de 2,2 metros por lo que revelan con nitidez carreteras, edificios y montículos que pueden esconder instalaciones secretas, aunque los rumores dicen que la base ya no es lo que era, debido a la presión constante de observadores interesados en la aeronáutica o los OVNIs.



La Federación de científicos americanos dedicó por su parte una sección en sus páginas web a interpretar el alcance de poder disponer de este material públicamente.

Notas

1 http://www.terraserver.com)
2 http://www.fas.org/irp



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

Bruc 88, Despatxos 13 i 14 08009 BARCELONA (SPAIN)
e-mail: netcei@ctv.es jordi_ardanuy@retemail.es
http://www.ctv.es/USERS/netcei